



CONTORNOS

[Reseña de *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010): un diálogo entre creadores y críticos*, de Palmar Álvarez-Blanco y Toni Dorca (coord.), Madrid, Iberoamericana / Vervuert. 2011]

DAVID GUINART PALOMARES

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

La aspiración del volumen que reseñamos se presenta, en su título, a un tiempo modesta y ambiciosa: si, por un lado, aspirar a trazar los contornos, como en aquellos ejercicios de la escuela en que debíamos calcar con el lápiz las formas de la imagen que había bajo el papel, puede parecer una renuncia a entrar en el análisis más profundo de la materia tratada, no es menos cierto, por el otro, que el mito de Dido y la fundación de Cartago sobre el terreno que cabía en una piel de toro nos enseñó que delimitar el contorno exacto de las cosas a veces no es tarea fácil. En cualquier caso, el conjunto de ensayos y reflexiones que se aquí se encuentran reunidas no decepcionará a nadie que quiera tomar el pulso de los derroteros que sigue la narrativa española actual. Estos *Contornos*, como aclara el subtítulo, están pensados a manera de diálogo, con dos partes diferenciadas: un primer bloque en que distintos críticos y estudiosos de la literatura española, en su mayoría profesores de Literatura Española en distintas universidades

estadounidenses, ofrecen un panorama de distintos aspectos y líneas de fuga imprescindibles para conocer las facetas múltiples del objeto que se aspira a clarificar; y una segunda sección en que quince escritores -valgan los nombres, por más conocidos, de Belén Gopegui, Rosa Montero o José María Merino como muestra- reflexionan sobre su labor creativa, sus condicionantes, límites y posibilidades. Acercamiento, pues, bipartito y complementario a la realidad de la novela y el cuento españoles contemporáneos.

El primer contorno que hay que delimitar es, necesariamente, el del objeto de estudio presentado. ¿Qué es, hasta dónde llega y qué queda fuera de ese marbete de *narrativa española actual*? ¿Cuáles son sus límites territoriales y lingüísticos, por una parte, y cronológicos, por otra? En la «Presentación», uno de los dos coordinadores, Toni Dorca, aclara que la voluntad de este trabajo es manejar un concepto amplio de narrativa española en lo lingüístico y territorial: quedan englobados aquí, no solo la literatura hecha en España en todas las lenguas oficiales en ella, sino también ese ámbito, tan frecuentemente desatendido desde la antigua metrópolis, que es la literatura hispanófono poscolonial del Magreb. Asimismo, también encuentra aquí acomodo la escritura de autores latinoamericanos residentes en España -reflejo esta inclusión, sin duda, de la importancia alcanzada por Roberto Bolaño en el campo literario español. Desde el punto de vista temporal, tanto Dorca como la otra corresponsable de la publicación, Palmar Álvarez-Blanco, a cuyo cargo corre la «Introducción» subsiguiente, insisten en la importancia del cambio de siglo y de milenio como punto de inflexión idóneo para vislumbrar las inflexiones, las crisis, vías muertas y nuevos caminos que se descubren en la narrativa española de nuestro tiempo. Es indudable, como se verá a lo largo de los ensayos que componen el cuerpo del trabajo, que el sentimiento de acabamiento que supone el último *fin de siècle* y el simultáneo inicio de un nuevo milenio son experiencias que han dejado huella en la escritura

practicada en España en este período. Por ello, los responsables del volumen han delimitado con claridad el alcance temporal de la narrativa examinada en él, que abarca la primera década del siglo XXI. En relación con esa vivencia de final y discontinuidad que el cambio de milenio propicia, Álvarez-Blanco propone una primera taxonomía de la narrativa española actual, basada en la distinción hecha por Frank Kermode en su obra *El sentido de un final* (2003) entre dos modos fundamentales de encarar ese sentimiento de crisis y desorientación que implica el tránsito entre lo familiar y lo aún por descubrir. Así, para Kermode, el «trabajo imaginario de duelo» que el escritor realiza y ofrece a la sociedad se concreta en dos actitudes: la de la *complementariedad* y la *transicionalista*. Mientras la primera se afana en acudir al pasado para crear una ficción de sentido que libere de la angustia del presente, la segunda se complace, por el contrario, en destacar las discontinuidades con el objetivo de alcanzar una lucidez que deje a un lado la nostalgia. Según Álvarez-Blanco, ambos modos encuentran su correlato en la narrativa contemporánea en las que llama ficción nostálgica y contranostálgica. Si la ficción nostálgica pretende tranquilizar al lector, ofreciéndole una «satisfactoria experiencia de continuidad [...] en un espacio reconocible, por lo tanto, controlable y controlado», la segunda, mucho más arriesgada tanto formalmente como en cuanto a su acercamiento -más crítico- a la realidad, aspira a «desmantelar la magia de la ficción mediante un serio ejercicio de simulacro», afirmación que conecta con las teorías de Jean Baudrillard sobre la cualidad de la posmodernidad. Si bien la autora se guarda de superponer a esta dicotomía otra de tipo valorativo *mala literatura/buena literatura*, resulta claro que su valoración crítica más positiva recae sobre el segundo tipo de novela.

Basta hacer un repaso por el índice de este tomo para darse cuenta de que uno de los temas que más importancia ha adquirido en el espacio de la narrativa en la España actual es el de la llamada *memoria histórica*. Varios son los ensayos que abordan la creciente producción narrativa relacionada

con los episodios traumáticos del siglo XX español, fundamentalmente la Guerra Civil y la larga dictadura franquista. Todos ellos destacan el renovado interés que el tema despierta en los narradores y lectores actuales, paralelo al debate social abierto en torno a la cuestión, y el cambio en la percepción y el tratamiento de estos episodios que el cambio de siglo parece haber traído. En su trabajo, el profesor Txetxu Aguado aboga por encontrar, desde la literatura, modos afectivos de conectar con ese pasado traumático más productivos emocionalmente que permitan cerrarlo como pasado y a la vez propicien una relación más fructífera con él. Como base de su análisis toma dos de los relatos que componen *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez, en los que encuentra una fórmula narrativa que da cuenta de la voz de los muertos, expresando literariamente el problema radical del testimonio (Agamben). Por su parte, el profesor Sebastiaan Faber se centra en algunos de los rasgos de la llamada *nueva novela* de la Guerra Civil, entre los que destaca una relación con ese pasado más personal y ética que en la novela del siglo pasado, dándose en la del nuevo milenio una conciencia de la necesidad de plantear las relaciones entre las generaciones presentes y las que vivieron el conflicto. Es por ello que Faber habla de una voluntad *afiliativa* -esto es, libremente elegida, éticamente guiada- por encima de la meramente filiativa, y pone como ejemplo la importancia de la búsqueda de ese nexo entre generaciones en novelas como *Soldados de Salamina*, *Tu rostro mañana*, *La voz dormida*, *Enterrar a los muertos* o *El corazón helado*. En estas novelas, la búsqueda de un «padre simbólico» entre las filas de los vencidos constituye uno de los motivos centrales de la trama. También el profesor Antonio Gómez López-Quñones aborda las características de la novela sobre la Guerra Civil del nuevo siglo y hace notar que para comprenderla es necesario tener en cuenta algunos factores extraliterarios tales como los debates sociales y políticos que forman el contexto de esta narrativa, la inserción de esta en una gama más amplia de productos culturales sobre la guerra, que han hecho de esta «una suerte de marca comercial», y la necesidad de atender al contexto transnacional de fenómenos rememorativos, que tiene en la memoria del Holocausto su

centro axial. Señala López-Quñones que uno de los rasgos distintivos de esta nueva novela es que incorpora este interés social por la memoria a la diégesis misma de la obra, a través generalmente de un personaje joven (y en esto enlaza con las consideraciones de Sebastiaan Faber que acabamos de mencionar) que indaga en el pasado, llevando de esta manera al interior de la novela la relación entre las generaciones actuales y las que vivieron los sucesos traumáticos. También llama la atención sobre el carácter compensatorio que esta búsqueda en el pasado -sentido como heroico- tiene frente a un presente desideologizado y el consiguiente peligro de nostalgia acrítica que se cierne sobre ella. Por otra parte, el profesor Germán Labrador Méndez analiza algunas claves de la novela *El vano ayer* de Isaac Rosa para mostrar cómo este texto plantea una reflexión crítica sobre los modos y el contenido de lo que se puede y debe contar sobre la guerra y el franquismo, en una especie de actualización del concepto clásico de *decoro*, guiado Rosa por la preocupación ética de que la experiencia real y dolorosa de las víctimas no sea pasto de la nostalgia y de las explicaciones secretamente conniventes con los vencedores. Tras mostrar algunos de los límites y problemas de la reflexión de Rosa, este crítico analiza el caso de la película *Salvador*, basada en la historia del militante anarquista del tardofranquismo Salvador Puig Antich, para mostrar cómo a veces el tratamiento melodramático de la historia puede encaminarse a rescatar la dignidad de los vencidos y no ser cómplice de los silencios impuestos por los vencedores. En último lugar, dentro de este núcleo temático que venimos comentando, la profesora Edurne Portela se sitúa en un espacio transatlántico, que intenta desmontar la tradicional oposición literatura española / literatura latinoamericana, que entiende como «reduccionista y en ocasiones (neo)colonialista» (191), para analizar brevemente la obra de dos escritores, el español Isaac Rosa y el argentino Félix Bruzzone. Portela concluye que en ambos narradores se da un intento de construir un paradigma nuevo de acercamiento al pasado nacional traumático, que deje atrás las «constricciones ideológicas» y las estéticas del testimonio -que ha predominado en la América Latina en lo tocante a los traumas del pasado

reciente- y la tónica habitual sobre el franquismo manejada en España, en un «ejercicio de memoria irreverente e incisivo» (196) que indaga en los trazos que el pasado ha dejado en el presente.

Otro de los núcleos temáticos que vertebran el volumen es de la consideración de la producción narrativa en las literaturas españolas en lenguas no castellanas. En este sentido, la profesora Margarida Casacuberta realiza un repaso por las presencias y tendencias en la literatura catalana de este principio de siglo. Tras señalar la ampliación de la base de lectores en catalán, que ha permitido la aclimatación del *bestseller*, tanto traducido como autóctono, la autora traza un panorama que pasa por la continuidad de la producción de escritores cuya trayectoria viene de lejos (Robert Saladrigas, Jordi Coca, Maria Barbal, Miquel de Palol o Joan-Francesc Mira), los proyectos generacionales como el de *Els imparables* (Sebastià Alzamora, Hèctor Bofill, etc.), la eclosión de la narrativa de la memoria histórica (con ejemplos de Emili Teixidor, Jaume Cabré o Carme Riera), la aparición de un número significativo de proyectos narrativos en forma de trilogía (Julià de Jòdar, Francesc Serés, Vicenç Pagès Jordà), el cultivo de la metaficción, la autoficción y la literatura reflexiva (Inma Monsó, Manuel Baixauli, Jordi Puntí, que reciben la influencia de Quim Monzó), y la incorporación al campo literario catalán de escritores que vienen de los márgenes bien territoriales (los roselloneses Joan-Lluís Lluís y Joan-Daniel Bezsonoff) o bien también lingüísticos, como los catalanes *adoptivos* Monika Zgustova, Matthew Tree o Najat El Hachmi.

En cuanto a la literatura vasca, la profesora Mari Jose Olaziregi ofrece una compendiada pero completa caracterización del desarrollo de la narrativa en lengua vasca, desde sus orígenes a mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Observa Olaziregi que si bien el costumbrismo y la reproducción de ciertas dicotomías como la de *mundo urbano vs. mundo rural* marcaron el desarrollo de la narrativa vasca desde su nacimiento hasta

bien entrado el siglo XX, a partir de los años cincuenta del pasado siglo los narradores vascos se abren a las corrientes europeas, con la novela de corte existencialista cultivada por J. L. Álvarez Enparantza, *Txillardegi*, y posteriormente la novela experimental de Ramón Saizarbitoria. La llegada de la democracia y la autonomía trajeron una ampliación e impulso nuevo para la narrativa vasca, que se diversificó en géneros, formas y estilos antes poco cultivados (novela lírica, policíaca, realismo mágico, cuento, etc.). Por otra parte, destaca la profesora Olarizegi que en las últimas décadas se ha abierto, en la narrativa en lengua vasca, un espacio para la desmitificación de la historia y la identidad propias, así como para el tratamiento literario de un problema tan candente como el de la violencia etarra. Autores como Bernardo Atxaga o Ramon Saizarbitoria, que se han enfrentado en su obra tanto a la memoria de la Guerra Civil como a la indagación en el mundo de la violencia política, serían buen ejemplo de este cambio de actitud por parte de algunos escritores vascos. En la misma línea va el ensayo de la profesora Annabel Martín, quien, a partir de la obra de Atxaga y de Julia Otxoa, que pone en relación con la imagen del laberinto y la poética del nomadismo y la imaginación inmigrante, en diálogo con las propuestas de Deleuze y Guattari sobre la *literatura menor*, destaca el cuestionamiento de la ideología hegemónica (la nacionalista) por parte de estos dos escritores y la construcción, en su obra, de espacios de libertad.

Por su parte, la profesora Cristina Moreiras-Menor, en su análisis de los derroteros de la narrativa contemporánea en lengua gallega, observa que estos se dirigen hacia la recuperación de la memoria cultural de Galicia entendida como nación, nación de frontera, deslocalizada por el exilio y la emigración, una línea más que un espacio cerrado, a vueltas con el cual autores como X. L. Méndez Ferrín, Manuel Rivas o Suso de Toro construyen «un espacio de encuentros y desencuentros conflictivos [...], de memorias recuperadas y perdidas [...], una experiencia en el presente teñida por los afectos de apego y pérdida» (157).

Otro de los ejes que presenta el volumen es, como decíamos antes, el de ese sector de la literatura española que se escribe desde el margen: el de la literatura escrita en español fuera de España, en las antiguas colonias y protectorados del Magreb, o el de la escritura hecha en España por escritores foráneos. En este sentido, el profesor Adolfo Campoy aborda en su artículo el desarrollo de la literatura poscolonial española en el Magreb, dentro de la cual distingue cuatro subgrupos: la literatura marroquí -de autores árabes o bereberes-, la sefardí, la saharauí y la «literatura diaspórica» de autores magrebíes establecidos en España. El profesor Campoy destaca las complejas relaciones de subalternidad que caracterizan a esta producción narrativa -subalternidad de la colonia frente a la metrópolis pero también entre los distintos grupos étnicos implicados: árabes, bereberes, judíos, etc.- y concluye que si hay un rasgo común a las distintas literaturas poscoloniales hispanófonas del Magreb, este es la reflexión sobre las fuerzas que a un tiempo construyen y deconstruyen los discursos identitarios y nacionales, en un auténtico «discurso del desencuentro» (72). Otro caso de desplazamiento «entre patrias» es el de los escritores latinoamericanos que residen y escriben en España, que el profesor Alberto Medina ejemplifica a través de la figura y la escritura de Roberto Bolaño. Después de constatar la asimetría que se produce en la circulación de bienes culturales entre España y Latinoamérica, aborda el análisis de la escritura de Bolaño, apátrida tanto geográficamente -aspira a representar lo latinoamericano por encima de cualquier adscripción nacional- como en relación con la tradición literaria -con su recuerdo y simultánea negación de la vanguardia-, verdadero «discurso de la ruina», que aparece como un «producto soñado» por las editoriales españolas -que en gran medida controlan el espacio editorial latinoamericano-, ansiosas por encontrar una literatura latinoamericana que supere la herencia del *boom* y el posmodernismo de corte borgiano.

En relación con estas observaciones sobre la conformación del mundo editorial hispánico, son dos los trabajos que se enfrentan al análisis

del entramado editorial español, los de los profesores Ramón Acín y José V. Saval, que presentan bastantes temas y preocupaciones comunes. Entre estas cabe destacar la consideración sobre los riesgos que supone la creciente comercialización de la literatura y la conversión del libro en un objeto de consumo rápido producido por unas editoriales que son cada vez más empresas multinacionales sin otro objetivo que el beneficio, el desafío que las nuevas tecnologías plantean al libro tradicional, la desaparición del papel orientador y discriminador de la crítica o el «reblandecimiento» del acto de lectura debido al exceso de oferta.

Dos de los trabajos se encargan de dibujar un panorama de la escritura de mujeres: el de Carmen de Urioste, sobre la narrativa de escritoras españolas en el nuevo milenio, y el de Dolores Vilavedra sobre la narrativa de mujeres gallega. En el primer caso, Urioste repasa los principales nombres y obras de lo que considera un *boom* de literatura femenina en los últimos tiempos, que se concreta en volumen de producción, presencia en los premios literarios y atención por parte de la crítica. Por su parte, Vilavedra trata de dar una explicación a la consolidación de un buen número de narradoras en lengua gallega en las últimas décadas, tras una endémica carencia de ellas en el panorama de las letras gallegas -a pesar del caso fundacional de Rosalía- y hace un repaso por los condicionantes que han determinado la posición en el campo literario gallego de autoras como Marina Mayoral, María Xosé Queizán o Úrsula Heinze, entre otras.

Además de estos trabajos que podemos agrupar por núcleos temáticos, esta primera sección del volumen, a cargo de los críticos, se completa con trabajos sobre otros diversos aspectos de la narrativa española actual. El profesor Toni Dorca realiza un análisis comparativo de distintas novelas aparecidas en los últimos años que reconstruyen el hecho histórico del Dos de Mayo para llegar a la conclusión de que ninguna propone un

discurso de futuro en relación con la nación española. La profesora Nuria Morgado se fija en las tres novelas de lo que llama la «Catedral Metaliteraria» de Enrique Vila-Matas, *Bartleby y compañía*, *El mal de Montano* y *Doctor Pasavento*, para, tras destacar su carácter metaficcional y su hibridación de géneros, contemplar la tríada de novelas como una búsqueda de la verdad posible a través de la literatura, influida en su opinión por la filosofía de Schopenhauer. Mediante su indagación en los márgenes del silencio y la escritura, la (in)decibilidad de la realidad, la disolución de la personalidad en lo literario, etc., Vila-Matas explora, según Morgado, el abismo al fondo del cual se encuentra, presumiblemente, una verdad que solo la literatura permite vislumbrar.

En otro orden de cosas, Palmar Álvarez-Blanco se acerca en su trabajo a la imagen del inmigrante en la España actual a través de distintas novelas de la última década que entablan un diálogo polémico con una sociedad donde cada vez cunde más la etnomanía y la percepción del extranjero como peligro. En opinión de la estudiosa, novelas como *L'últim patriarca* de Najjar El Hachmi, *Nunca pasa nada* de José Ovejero o *El país del miedo* de Isaac Rosa, entre otras, cumplen una función contranostálgica, «colocando al lector fuera del espacio de seguridad vigilada y ubicándolo en una intersección donde es inevitable escuchar la voz» del inmigrante.

Mención aparte merece el trabajo de Steven Torres, quien realiza un repaso por la transposición cinematográfica de obras narrativas en España, desde sus orígenes en la época del cine mudo hasta la actualidad.

Tras este primer bloque, contituido por aportaciones críticas sobre el presente de la narrativa española, el volumen se completa, como decíamos, con una segunda parte -que, dadas las limitaciones de espacio de una reseña como esta, no podemos más que apuntar- en que quince escritores (Óscar Aibar, Xurxo Borrazás, Juan Cobos Wilkins, Najjar El Hachmi, Laura

Freixas, Miquel M. Gibert, J. A. González Sainz, Belén Gopegui, Miguel Mena, José María Merino, Rosa Montero, Gonzalo Navajas, Antonio Orejudo, Julia Otxoa y José Ovejero) reflexionan, en sendos textos de breve extensión, sobre su labor literaria, el estado del mundo literario o los desafíos que este arranque de siglo plantea a la escritura narrativa.

En conclusión, estos *Contornos de la narrativa española actual* constituyen una interesante toma del pulso de la narrativa actual en nuestro país. Si bien echamos en falta algún trabajo con un objetivo más abarcante, que planteara una visión más de conjunto del campo literario en la España de comienzos del siglo XXI, o algún ensayo que estudiara la importancia de los premios literarios en la conformación del mercado, o la eclosión del *bestseller* nacional -pensemos en fenómenos tales como los de *La sombra del viento*, *La catedral del mar* o *El tiempo entre costuras*-, esto no llega a empañar el interés fundamental de esta obra colectiva. El hecho de tratarse en la mayoría de los casos de ensayos salidos de la pluma de profesores españoles que enseñan fuera de nuestras fronteras nos parece que otorga al conjunto un valor añadido, al verse enriquecido por la experiencia de aquellos que viven en contacto directo con las tendencias y debates abiertos en otras latitudes y circuitos literarios, conjurándose así el peligro de ombliguismo que acecha a cualquier caracterización de una *literatura nacional*.